



Prólogo

Isabel Tajahuerce Ángel; Andrea Donofrio

Historia y Comunicación Social contará desde el presente número con la contribución del Prof. Andrea Donofrio como Codirector, con el fin de mejorar todos los aspectos de esta revista que cada día tiene más transcendencia y que se está convirtiendo en uno de los referentes internacionales en los campos de la Historia y de la Comunicación.

El número que hoy presentamos se ha dividido en dos apartados claramente diferenciados. La primera parte tiene como objetivo principal analizar el papel que desempeñan el periodismo, las redes sociales y las plataformas digitales en la representación de la historia reciente y la memoria histórica en internet, orientándose tanto a la selección del tipo de acontecimiento histórico, como a su cobertura e interpretación.

Parece evidente que el periodismo y el proceso de producción informativa digital han condicionado la representación de la historia y de la memoria histórica a causa de la *multimediación* y la *hipertextualización*, elementos que cambian potencialmente el modo en que el pasado se enmarca. Por otro lado, la participación ciudadana y las posibilidades colaborativas en la que se basa el entorno digital y los *social media* son determinantes para abordar el pasado desde nuevas miradas, con un protagonismo de la *posmemoria*, aquella que ha sido vivida en segunda persona por los *herederos* de los testigos de los acontecimientos. También se observa una expansión de la *memoria colectiva*, aquella que tiene como propósito compartir los recuerdos de un pasado traumático que sigue conviviendo con nosotros.

Actualmente nos enfrentamos a cambios cuantitativos y cualitativos del material histórico y de las huellas que va dejando la sociedad digital, todo ello relacionado con la accesibilidad de una parte importante de la sociedad a las nuevas herramientas tecnológicas. Como consecuencia, la información histórica y la memoria colectiva que se generan en una sociedad conformada por nuevos públicos que participan, colaboran y se informan a través de la Red, lo que hace necesario un análisis profundo que integre perspectivas multidisciplinares teniendo en cuenta los matices que constituyen este fenómeno socio-cultural, desde la historia actual hasta el periodismo, la documentación o los emergentes estudios sobre redes sociales.

Anacleto Pons reflexiona en su artículo *Archivos y documentos en la era digital* sobre algunas de las características del nuevo orden digital. En particular, se centra en las mutaciones que afectan a los conceptos de archivo y documento, así como a sus rasgos más destacados. Partiendo del hecho de que estos registros son fundamentales para cualquier estudio del pasado, indaga sobre las consecuencias de su desmaterialización. Se examina el significado de ese espacio en algunas de sus di-

menciones y se subraya la evidente paradoja que supone conservar y estudiar objetos o datos que son efímeros por naturaleza y que, en su mayoría, nacieron para morir rápidamente.

Sergio Gálvez, Aleix Romero y Gaizka Fernández examinan en *Clío en las redes sociales* el Grupo Historia Contemporánea, que surgió en Facebook y fue concebido con una finalidad pedagógica. El Grupo está formado por una comunidad de más de 9000 personas y ha posibilitado el contacto entre distintos profesionales y no profesionales de la Historia y la difusión de nuevas fuentes de investigación; además de ser escenario de diferentes debates. Este grupo ha dejado de ser una experiencia en sí misma novedosa para transformarse en una herramienta para el conocimiento de lo histórico, que desborda los habituales cauces académicos –aunque el mismo se encuentra sustentado en bases teóricas y metodológicas propias de la profesión–.

Lidia Bocanegra Barbecho, Maurizio Toscano y Lara Delgado Anés profundizan en la co-creación, la participación y las posibilidades que ofrecen las redes sociales para hacer historia. La involucración de personas y colectivos vinculados a determinadas problemáticas permite el acceso a información privilegiada y a nuevas fuentes primarias; esta intervención colectiva puede llegar incluso a modificar los objetivos y la metodología de los proyectos, marcando el rumbo en el desarrollo de las actividades.

Su estudio se centra en tres ejemplos muy concretos que tienen entre cuatro y siete años de andadura: cementerios históricos (Irlanda), el exilio republicano español y el estudio de los paisajes históricos de montaña (España, Italia y Albania). Los tres casos comparados comparten una metodología participativa que se sirve de redes sociales digitales y analógicas para convertirse en vehículos a través de los cuales se incorporan al proyecto personas, conocimientos, relaciones y memorias.

Manuel de Ramón plantea un análisis en profundidad sobre las posibilidades que las nuevas redes sociales ofrecen a la hora de convertirse en un nuevo canal de comunicación de los conocimientos de Historia. A partir del seguimiento de varias cuentas de *Twitter* se analizan las efemérides y los hilos que se desarrollan en torno a las mismas. Por otro lado, Encarnación Barranquero analiza las características de websites que incluyen secciones sobre la represión franquista de las mujeres, con especial atención a las representaciones de las mujeres represaliadas, la memoria democrática o las resistencias de mujeres al régimen.

Jordi Guixè, director del European Observatory on Memories, describe en su artículo el papel de la memoria ante el fin de los testimonios relativos a la República, la Guerra civil y el primer franquismo. El bloque se cierra con un texto de Minyao Tang en el cual examina la forma de construir puentes mnemónicos con las mediaciones del pasado. Su estudio se centra en las representaciones metafóricas de China en la prensa económica británica en la era contemporánea y evalúa en qué medida esta cobertura se sustenta sobre los estereotipos más antiguos de China.

La segunda parte del volumen incluye artículos que desde diferentes perspectivas abordan temas de gran interés y actualidad que se están llevando a cabo en diferentes universidades de América Latina, además de contribuciones sobre temas tan importantes como el papel de la prensa como fuente historiográfica, la importancia del álbum ilustrado como material complementario en la enseñanza de la historia o la propaganda en diferentes ámbitos.

En los siglos XVIII y XIX, la prensa tuvo un papel fundamental a la hora de informar e instruir, sobre todo para que los ciudadanos empezasen a tomar conciencia

de su situación y a participar en las decisiones gubernamentales. Daniel Barredo Ibáñez reflexiona sobre los efectos de la imprenta en la opinión pública neogranadina en un periodo muy concreto. El artículo demuestra que la labor de la imprenta resultó fundamental para desdibujar el dominio simbólico de la monarquía, al integrar parcialmente a las clases populares dentro de la deliberación general, la participación y la transparencia relativa sobre las tareas de gobierno.

Como se ha recordado en diferentes números de la Revista, la investigación de la Historia de la Comunicación Social es imprescindible para comprender la sociedad actual y su evolución. En esta línea, Héctor González Samé, Luis M. Romero-Rodríguez e Ignacio Aguaded realizan un interesante recorrido cronológico por la investigación en Comunicación en América Latina, identificando sus principales hitos y precisando la existencia epistemológica de una Escuela Latinoamericana de Comunicación. Un artículo que destaca el papel integrador que han tenido los esfuerzos asociativos de la investigación latinoamericana.

Por su parte, Juan David Cárdenas Ruiz trata un tema tan actual como la crisis fronteriza colombo-venezolana desde la perspectiva de la comunicación política. El tema ocupó los primeros lugares de la agenda política y mediática de ambos países por un periodo de tiempo importante, y el autor pone de manifiesto un fuerte desequilibrio en la construcción mediática del conflicto, la participación de fuentes ciudadanas y una tendencia al predominio de los enfoques dramáticos en los frames informativos, sin abandonar el componente político de la crisis.

La información periodística resulta indispensable para explicar y comprender la historia. Pablo Hernández Ramos pone en valor el periódico como registro flexible de la historia, en un interesante y documentado artículo sobre la prensa como fuente historiográfica, no solo como complemento de los documentos oficiales, sino también como fuente principal de las investigaciones históricas. Las similitudes entre el trabajo de periodistas e historiadores se destacan especialmente.

Gloria Lapeña Gallego y María Carmen Hidalgo Rodríguez subrayan la importancia del álbum ilustrado, un género particular de libros ilustrados en el que escritura e imagen interactúan a lo largo de la narración, como un material complementario del manual escolar de Historia. Las autoras se centran en el contenido del álbum *Guernica*, escrito por la historiadora Bernard e ilustrado por el pintor Charpentier, valorando el potencial de este tipo de publicaciones como material didáctico y pedagógico.

Los dos últimos artículos resaltan el concepto de “la imagen”, noción que tiene un elevado valor simbólico: no se trata sólo de una percepción, sino también de un elemento tangible. Concha Langa Nuño se centra en la imagen de Hispanoamérica en la propaganda de la prensa del bando franquista en la Guerra Civil a través del estudio de algunos de los principales diarios publicados. Una imagen que más que centrarse en una realidad presente, se enmarcó en la tradición del Hispanismo y adoleció de grandes dosis de propaganda. La idea de Hispanoamérica pasó a formar parte del ideario colectivo y, en especial, de la derecha y la Falange, las cuales reivindicaron el viejo Imperio español y un mayor papel de España en el mundo en lo que es calificado como hispanismo.

Más vinculado con el presente, Gema Cano Jiménez realiza un recorrido analítico por tres obras que periodistas extranjeros dedicaron a España en tres momentos de su historia reciente. Comienza con el estudio de *Vaya país*, mostrando la visión sobre distintos aspectos de la vida española de diez corresponsales extranjeros. Sigue con

el análisis de William Chislett, un referente en la visión de la Transición, para concluir con *The New Spaniards*, una guía que excede lo turístico para ofrecer un análisis político y social de España. El artículo demuestra como perviven los estereotipos sobre el país. No es de extrañar: como afirma sabiamente el Prof. Varela Ortega en el reciente libro *La mirada del otro: la imagen de España, ayer y hoy*, el recurso a la técnica del estereotipo para describir –y explicar– las características y diferencias entre pueblos y naciones ha tenido un largo recorrido desde que Aristóteles, hace aproximadamente veinticuatro siglos, formulara por primera vez dicha noción.

La perspectiva multidisciplinar que presenta este número pretende ofrecer una visión plural pero también compacta, con un papel protagonista de la historia mediada por las nuevas tecnologías. La incorporación de técnicas de comunicación junto a las ya conocidas practicadas por la historiografía, ofrecen un panorama nuevo y estimulante para el conocimiento de nuestro pasado.

Como señalaba Todorov, “la memoria no se opone al olvido sino que es en todo momento y necesariamente una interacción de supresión y conservación”. Por esta razón, comprender qué conservar de nuestra memoria histórica y colectiva en el futuro no sólo depende de aprehender lo que se suprimió en el pasado, sino también de reflexionar en torno a las posibilidades que la nueva historia digital nos presenta.